



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4487^a sesión

Lunes 11 de marzo de 2002, a las 15.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Kolby	(Noruega)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Mbayu
	China	Sr. Wang Yingfan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Williamson
	Federación de Rusia	Sr. Granovsky
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Boubacar Diallo
	Irlanda	Sr. Corr
	Mauricio	Sr. Bhuckory
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Harrison
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sr. Mahbubani

Orden del día

La situación en Somalia

Informe del Secretario General sobre la situación en Somalia (S/2002/189)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se reanuda la sesión a las 15.40 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Jordania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

El Príncipe Zeid Ra'ad Zeid Al-Hussein (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En nombre del Grupo Árabe deseo felicitarlo por haber asumido este mes la Presidencia del Consejo de Seguridad. Estamos seguros de que gracias a su experiencia, sus destacadas cualidades y su competencia, la labor del Consejo de Seguridad se verá coronada por el éxito. También deseo manifestar todo mi agradecimiento a su Excelencia el Representante Permanente de México por haber dirigido con tanta pericia la labor del Consejo el mes pasado. También queremos dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia. Asimismo, deseamos manifestar al Presidente nuestro agradecimiento por haber celebrado esta reunión del Consejo de Seguridad, que nos proporciona una nueva oportunidad para examinar de cerca la situación en Somalia, evaluarla y encontrar los medios y arbitrios necesarios para ayudar a los somalíes a realizar avances en el proceso de reconciliación nacional y a superar los obstáculos que han impedido el restablecimiento de la calma y la estabilidad.

Para que se restablezcan la paz y la seguridad en Somalia, y en consecuencia, asegurar que ese país recupere su integridad territorial, plena soberanía e independencia política, es indispensable ayudar al Gobierno Nacional de Transición para que vaya adelante, fortalezca sus contactos, continúe el proceso de reconciliación nacional y, finalmente, garantice la unidad nacional. Teniendo esto en cuenta, debemos evitar toda injerencia extranjera en los asuntos internos de Somalia, así como todo lo que pueda comprometer u obstaculizar este proceso. A este respecto, estamos seguros de que la conferencia de Arta ha echado los cimientos para el proceso de reconciliación y comprensión nacionales en Somalia. De hecho, si nos apartamos de los principios fundamentales de este proceso, no podremos ayudar a Somalia a salir de la crisis ni facilitaremos el logro de una solución justa y general en ese país.

En ese contexto, acogemos con beneplácito la novena Cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, celebrada en Jartum, en la que se examinó la cuestión de la reconciliación nacional en Somalia. Esa Cumbre complementó y afirmó la labor de la conferencia de Arta. El proceso de reconciliación proseguirá en

Nairobi en abril, con miras a restablecer finalmente la paz, la seguridad y la tranquilidad en Somalia.

Esperamos que el Consejo de Seguridad continúe celebrando sesiones de esta índole y siga de cerca los acontecimientos que tienen lugar en Somalia. Exhortamos al Consejo de Seguridad a que envíe una misión de investigación de los hechos para que examine y evalúe la situación que prevalece sobre el terreno. Además, apoyamos el establecimiento de mecanismos de vigilancia del embargo de armas, en particular para vigilar el cumplimiento de la resolución por la cual se establece dicho embargo.

Opinamos que la Liga de los Estados Árabes debería formar parte del Comité de Amigos de Somalia para ayudar a ese país a salir de la crisis.

Por último, expresamos la esperanza de que Somalia supere finalmente la crisis que la ha aquejado desde hace tanto tiempo, y que el Gobierno Nacional de Transición reciba del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en general el apoyo y la asistencia que necesita en todas las esferas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de España, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Arias (España): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa Central y Oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia—, los países asociados —Chipre, Malta y Turquía—, e Islandia, país de la Asociación Europea de Libre Comercio perteneciente al Área Económica Europea, suscriben también esta intervención.

Quiero empezar mis palabras saludando la presencia aquí del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Nacional de Transición de Somalia, Sr. Hassan Ibrahim.

La Unión Europea acoge con satisfacción el debate público del Consejo de Seguridad que tiene lugar el día de hoy y la oportunidad que brinda para examinar la situación en Somalia teniendo en cuenta el informe del Secretario General y para centrar nuestra atención, por segunda vez en menos de una semana, en el Cuerno de África, región que suscita particular preocupación en la Unión Europea.

El futuro de Somalia depende, antes que nada, del pueblo somalí mismo. La comunidad internacional debe ayudar a los somalíes a que den marcha atrás a la situación peligrosa y especial del país, sin estructuras estatales desde hace más de 10 años. Años de guerra civil, pobreza y desintegración social han generado una situación que representa una amenaza para la seguridad y una fuente potencial de inestabilidad y extremismo en la región. Invertir en la pacificación y en la reconstrucción integral contribuye a fomentar la seguridad regional y a prevenir futuros conflictos.

La Unión Europea subraya la necesidad de un enfoque unificado en el proceso de paz y una mayor coherencia en la política hacia Somalia para lograr un arreglo global y duradero. A este respecto, la Unión Europea acoge con satisfacción la oportuna resolución sobre Somalia aprobada durante la novena Cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), celebrada en Jartum el 10 y 11 de enero, y las recomendaciones en ella contenidas.

La Unión Europea desea poner de relieve la necesidad de un compromiso firme contra el terrorismo, conforme a la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad. En este sentido, la Unión Europea atribuye particular importancia y se congratula especialmente de la recomendación de la IGAD por la que se insta al Gobierno Nacional de Transición y a las demás autoridades de hecho y fuerzas políticas a comprometerse en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas. Tomamos nota de la creación por el Gobierno Nacional de Transición de un grupo especial de lucha antiterrorista y su declarada intención de adoptar nuevas medidas en esta dirección. En la actualidad, la Unión Europea está prestando asistencia a Somalia en áreas específicas para que pueda cumplir los requisitos del Comité contra el terrorismo.

La Unión Europea se congratula de la decisión adoptada sobre Somalia el día 14 de febrero por el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la IGAD con el fin de celebrar una conferencia de reconciliación nacional en la segunda mitad del mes de abril en Nairobi, que incluya, sin condiciones, al Gobierno Nacional de Transición y a las demás autoridades somalíes de hecho y fuerzas políticas. Deseamos que esta conferencia sea todo un éxito y alentamos a que todas las partes somalíes participen en la misma. También acogemos con satisfacción la exhortación de la IGAD a favor de la cooperación de los tres Estados fronterizos —Kenya, Etiopía y Djibouti—, lo que permite albergar

la esperanza de un impulso renovado al proceso de paz y reconciliación.

Los propios somalíes son los principales protagonistas del diálogo de reconciliación nacional. Las partes deben dejar de lado sus diferencias y participar en el diálogo facilitado por la IGAD sin condiciones previas y con genuina determinación de ampliar y completar el proceso de reconciliación nacional iniciado en Arta, para hacerlo auténticamente participativo. Alentamos a las Naciones Unidas a que trabajen de manera estrecha, prestando todo tipo de asistencia a los países miembros de la IGAD y a las partes somalíes en la preparación y participación en la mencionada conferencia.

La Unión Europea hace hincapié en su disposición para examinar las formas y medios de apoyo a los esfuerzos de la IGAD por asistir a los somalíes en la consecución de la paz y la reconciliación nacional y por poner fin a una situación que causa miseria y sufrimientos en la población civil. En este sentido, está previsto que se celebre en Roma el 11 de abril una reunión sobre Somalia del Foro de Socios de la IGAD.

Instamos una vez más a todos los Estados y otros interesados a que respeten el embargo de armas establecido en la resolución 733 (1992) del Consejo de Seguridad. Todos los Estados, y en particular los de la región, han de abstenerse de intervenir militarmente en Somalia y de adoptar toda iniciativa que pueda afectar gravemente la soberanía, la independencia política, la unidad y perspectivas de paz de este país. El territorio de Somalia no debe utilizarse para atentar contra la estabilidad de la región.

La Unión Europea toma nota de las recomendaciones del informe del Secretario General y en especial de la evaluación de la situación de seguridad llevada a cabo por la misión interinstitucional enviada a Somalia. El Secretario General considera que la actual situación de seguridad en Mogadishu no permite una presencia de Naciones Unidas a largo plazo. La Unión Europea comparte estas preocupaciones en materia de seguridad. Sin embargo, es absolutamente esencial una participación activa de las Naciones Unidas en el proceso de paz somalí y en la rehabilitación y restauración de la paz y de la estabilidad. Debemos estudiar maneras por las que las Naciones Unidas y la comunidad internacional sean capaces de contribuir a romper este ciclo de inseguridad y a crear las oportunas condiciones de seguridad en Somalia. En este sentido, alentamos nuevas propuestas sobre actividades de consolidación de la paz

para después del conflicto y revitalización institucional en Somalia, incluida la asistencia a la desmovilización de la milicia y el entrenamiento de policías, tal y como se establece en la Declaración Presidencial del Consejo de Seguridad de 31 de octubre del año 2001. Aguardamos con interés el establecimiento por el Secretario General de un Comité de Amigos de Somalia para coordinar esfuerzos y recabar apoyo para la paz y la reconstrucción del país.

Queremos destacar que es necesario apoyar y fomentar el papel de la sociedad civil en el proceso de reconciliación nacional y de reconstrucción social y económica, así como la participación de la mujer a todos los niveles en la consolidación de la paz. Se debe dedicar una mayor atención a la educación y formación de los jóvenes.

Todas las partes en Somalia deben respetar plenamente la seguridad del personal de Naciones Unidas, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de las organizaciones no gubernamentales, garantizando su plena libertad de movimientos y su acceso a lo largo del territorio de Somalia. En este sentido, es preciso que se vuelva a abrir el aeropuerto y el puerto de Mogadishu para que llegue un mayor volumen de asistencia humanitaria. Asimismo es importante que los dirigentes somalíes presten atención al llamamiento del Secretario General y acojan y colaboren en la ejecución de los proyectos de desarrollo humanitario y socioeconómico.

La catastrófica situación de los derechos humanos en el país merece nuestra atención. En especial hay que adoptar medidas que pongan término a la impunidad generalizada de las ejecuciones arbitrarias y sumarias y actos de tortura, entre otros, y mejorar los derechos humanos de las mujeres y los derechos del niño. Continúa la práctica general y abominable de reclutar niños como soldados. La Unión Europea está profundamente preocupada por la ausencia de un sistema judicial eficaz.

La situación humanitaria en Somalia, ocasionada por conflictos, inseguridad alimenticia y la actual sequía, sigue siendo un motivo de profunda preocupación. A este respecto, la Unión Europea continúa dispuesta a contribuir al esfuerzo internacional. Estamos en estos momentos prestando asistencia humanitaria y de rehabilitación a comunidades locales, en especial a través de organizaciones no gubernamentales, allá donde las condiciones de seguridad lo permitan.

Para concluir, la Unión Europea sigue comprometida en su apoyo al proceso de paz en Somalia y en especial a los esfuerzos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). Una solución duradera para Somalia pasa por la voluntad política de todas las partes somalíes, por un papel constructivo y apoyo de sus vecinos inmediatos, por la plena cooperación de otros Estados interesados y por una participación activa de la comunidad internacional en general.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento en la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe más reciente sobre la situación en Somalia. Aprovechamos esta oportunidad para celebrar su decisión de nombrar al Sr. Winston Tubman su nuevo Representante para Somalia. Deseamos al Sr. Tubman el mejor de los éxitos en sus empeños. También queremos dar la bienvenida al Sr. Yusuf Hassan Ibrahim, Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia, y desearle éxito en sus empeños.

Permítaseme destacar una serie de aspectos concretos que revisten importancia para Egipto. En primer lugar, en su declaración presidencial de 31 de octubre (S/PRST/2001/30), el Consejo de Seguridad reiteró su apoyo a los resultados de la conferencia de Arta y al establecimiento del Gobierno Nacional de Transición. Por lo tanto, esperamos que los esfuerzos del Consejo se centren en la conclusión del proceso de Arta y en la promoción del proceso de reconciliación nacional basado en dicho proceso. Esto debería hacerse alentando e instando a todas las facciones y grupos somalíes a que se sumen a los esfuerzos desplegados por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en este marco, que esperamos se vean coronados por el éxito en la conferencia de reconciliación que se celebrará en Nairobi el mes próximo. Esperamos también que el Consejo invite a todos los Estados que tienen influencia sobre esas facciones a que ejerzan esa influencia de manera constructiva con miras a garantizar la participación de todas las partes somalíes en dicha conferencia y a asegurar su éxito.

En segundo lugar, en un momento en que continúan los esfuerzos encaminados a lograr la reconciliación nacional y en que el Gobierno Nacional de Transición trata de incluir al mayor número posible de

facciones en las instituciones establecidas por el proceso de Arta, esos esfuerzos se siguen viendo socavados por los caudillos y por sus intereses personales, así como por los enfrentamientos armados que estallan periódicamente en diferentes partes del país. Si la comunidad internacional no puede adoptar medidas concretas para desarmar y desmovilizar a las milicias —en especial las de Mogadishu— cuya intransigencia obstruye el proceso de paz, cabría al menos esperar que el Consejo adoptase la iniciativa de aplicar sus propias resoluciones haciendo que se cumpliera el embargo de armas impuesto en virtud de la resolución 733 (1992) y estableciendo un mecanismo específico para supervisar la conformidad con este embargo y garantizar su cumplimiento. No hay excusa para que este embargo impuesto contra Somalia sea la única excepción que no suscita interés, cuando vemos al Consejo tan ávido de asumir sus responsabilidades en lo tocante al cumplimiento de los regímenes de sanciones que ha impuesto al régimen talibán en el Afganistán, al Frente Revolucionario Unido en Sierra Leona, a la UNITA en Angola y a otros.

En tercer lugar, la delegación de Egipto toma nota de las observaciones que aparecen en el informe del Secretario General acerca del establecimiento de una misión de consolidación de la paz en Somalia. Si bien comprendemos las razones y las justificaciones que han llevado al Secretario General a no recomendar que se despliegue esa misión en el país en esta etapa, sostenemos que las Naciones Unidas deben estar dispuestas a hacer frente a los desafíos y a los peligros que pudiera encontrar en Somalia como lo hace en otros lugares en las regiones y en los países en los que está presente el personal de las Naciones Unidas. No podemos permitirnos el lujo de esperar hasta que se den las condiciones de seguridad perfectas para proceder al despliegue de la misión, máxime cuando este tipo de razonamiento sólo nos llevaría a un círculo vicioso que disiparía cualquier esperanza real de proporcionar seguridad, paz y bienestar al pueblo de Somalia, que no ha conocido sino la guerra y la pobreza en el último decenio.

Cuarto, la delegación de Egipto acoge con beneplácito el enfoque sugerido por el Secretario General relativo a crear un Comité de Amigos para Somalia con sede en Nairobi, con un comité paralelo aquí en Nueva York. Si bien esta iniciativa supone un paso en la dirección correcta, no debe verse como un fin en sí mismo. Por el contrario, debe considerarse como un punto

de partida no sólo para coordinar y armonizar los distintos enfoques adoptados por los Estados y las organizaciones pertinentes, sino también para recobrar el papel central que las Naciones Unidas deben desempeñar a fin de impulsar el proceso de paz en Somalia, promover la reconciliación nacional y responder a las necesidades inmediatas y a largo plazo de Somalia, en tanto este país trata de recuperar el lugar que le corresponde en el seno de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Djibouti, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Olhaye (Djibouti) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para empezar, quisiera felicitarlo por haber asumido la presidencia del Consejo este mes. Habida cuenta de la actitud abierta y la sensibilidad que le han caracterizado en las situaciones de conflicto que ha tratado este órgano, además de su vasta experiencia, está claro que nos encontramos en buenas y firmes manos. Permítaseme igualmente expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el Embajador Adolfo Aguilar Zinser de México, por haber dirigido las deliberaciones del Consejo el mes pasado a una feliz conclusión.

Permítaseme asimismo transmitir unas cálidas palabras de bienvenida al nuevo Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia, Sr. Yusuf Hassan Ibrahim, que se encuentra hoy entre nosotros. Mi delegación se siente muy complacida por el nombramiento del Sr. Winston Tubman como nuevo jefe de la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia. Valoramos su amplia y multifacética carrera, que sin lugar a dudas es una ventaja poco común a la hora de entender y apreciar el conflicto somalí y sus ramificaciones. Lo felicitamos y le deseamos todo lo mejor. También quisiéramos rendir un merecido homenaje a su predecesor, el Sr. David Stephen, por su excelente desempeño en el cumplimiento de sus funciones. Consideramos que es un profesional excelente, genuino y fiable, y también un buen amigo.

En el informe más reciente del Secretario General sobre la situación en Somalia se destacan varias cuestiones decisivas en la búsqueda de una paz y estabilidad generales en ese país. En dicho informe se indica que el Consejo de Seguridad había señalado que el proceso de paz de Arta constituye la base más viable para la paz y la reconciliación nacional en Somalia.

En este mismo sentido, la Unión Europea, en su declaración de agosto del año pasado, exhortaba a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y a sus Estados miembros a intensificar sus esfuerzos para fomentar el proceso de reconciliación en Somalia partiendo de los logros de la conferencia de Arta para ayudar a Somalia a conseguir la paz y la reconciliación nacional.

En el informe también se subraya la opinión de que conviene incorporar a quienes optaron por quedarse fuera del proceso. Ahora bien, lo que es sumamente importante es lo que en el informe se describe como divergencia de opiniones entre los Estados miembros de la IGAD con respecto a la reconciliación nacional en Somalia.

Por tanto, desde una perspectiva regional, la pregunta es si esta divergencia está agravando los males de Somalia, complicando aún más los esfuerzos de reconciliación, a pesar del intenso deseo de paz del pueblo somalí. ¿Aceptarán los países de la región la realidad de que el pueblo somalí ha sufrido bastantes riñas y divisiones propias durante demasiado tiempo como para, encima de eso, quedar preso de los distintos intereses regionales?

Cuanto más profundas y prolongadas sean la inestabilidad y la inseguridad en Somalia, mayor será el riesgo de engendrar una guerra en la región. La comunidad internacional ha hecho la vista gorda ante la brutalidad y el derramamiento de sangre en ese país durante demasiado tiempo; ahora trata de asimilar las lecciones de sus errores pasados.

Si no se le pone fin cuanto antes, la inestabilidad continuada en Somalia agravará las condiciones que hacen del Cuerno de África una de las regiones más pobres del mundo. Así, pues, nadie duda de que las dificultades de Somalia tienen vertientes regionales, suponen una amenaza para la paz regional y complican los esfuerzos por encontrar una paz duradera en esta parte de África.

Mi país hizo un sacrificio incalculable al poner en marcha la Conferencia Nacional de Paz en Somalia durante la primera mitad de 2000, tras la histórica declaración de mi Presidente ante la Asamblea General en 1999. Con el telón de fondo de la desesperación interminable y la parálisis política en Somalia, Djibouti patrocinó una conferencia reconfigurada y favorable a la población civil, que durante años sufrió el violento derramamiento de sangre, la destrucción, el

abandono y la marginación en manos de grupos armados. El proceso tenía por objeto ser amplio, inclusivo, transparente y representativo y, por tanto, no excluir a ningún particular, grupo o región ni conceder una condición especial a ningún particular, grupo o región.

Todos los temas, problemas o acuerdos se dejaron abiertos al debate en la conferencia. No se aceptaron condiciones previas de ninguno de los participantes. Con la notable excepción de algunos que aparentemente se sintieron amenazados por el carácter democrático del proceso, encabezado y dirigido por la sociedad civil, la gran mayoría de los somalíes asistió a la conferencia, que dio pie al primer marco nacional en un decenio.

Djibouti perseveró ante campañas masivas orientadas a debilitar, desestabilizar, distorsionar y menospreciar la conferencia. En su declaración de 29 de junio de 2000 (S/PRST/2000/22), el Consejo advirtió a dichos elementos “desistan de obstaculizar y socavar los esfuerzos por lograr la paz”. El Consejo manifestó que estaba dispuesto a adoptar las medidas adecuadas contra quienes llevaran a cabo tales actividades e instó a todos los Estados a que dejaran de brindar a esos individuos los medios para proseguir con sus actividades destructivas. En pocas palabras, estas fueron la tónica de la conferencia, las cuestiones que en ella se abordaron y las dificultades y las que se enfrentó.

En enero y en febrero de este año, los países miembros de la IGAD se reunieron para estudiar a fondo el conflicto de Somalia. Cabe esperar que el mes que viene se celebre en Nairobi la conferencia de seguimiento que reunirá al Gobierno y a otras partes alineadas en su contra. Uno de los principales logros de estas últimas reuniones de la IGAD fue que se reconoció que los países del Cuerno de África, en particular los Estados de primera línea, deben coordinar sus esfuerzos en aras de la reconciliación nacional en Somalia.

Sin embargo, no podemos hablar verdaderamente de reconciliación en Somalia mientras los países miembros de la IGAD marchen en pos de objetivos diversos, en realidad contradictorios, tanto por lo que se refiere a lo que se necesita para lograr la paz y la reconciliación en Somalia, como en cuanto al tipo de resultado final. En estas circunstancias, cabe preguntarse si aspiramos a la misma Somalia. El testimonio más claro hasta ahora de las políticas contradictorias y contraproducentes sobre Somalia ha sido la evasiva

implacable y la negación sistemática de los resultados del proceso de Arta, con lo que el proceso también sufre los mismos infortunios que los anteriores esfuerzos de reconciliación. Esto es motivo de grave preocupación para todos los que se interesan por el sufrimiento y el destino del pueblo somalí.

El Gobierno Nacional de Transición es una joven administración incipiente que no heredó sino caos, destrucción y arcas vacías. Como tal, los países de su propia región deben tener con él la mayor compasión y brindarle apoyo material y moral sin imponerle condiciones.

En gran medida, todo depende de la visión inequívoca, clara y compartida de la región. Sin embargo, en ausencia de una política coherente de apoyo de parte de nuestra propia región, era muy poco probable que la comunidad de donantes, las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales se involucraran en nuestro territorio por razones que no fueran de carácter humanitario. Eso es precisamente lo que ocurrió en el pasado y lo que ha venido ocurriendo desde que se estableció el Gobierno Nacional de Transición.

La inacción, la rivalidad, los celos, las señales confusas y las divergencias de nuestra propia región son lo que impiden seriamente el pleno logro de los beneficios alcanzados por el pueblo de Somalia en Arta. Si nosotros, los países de la región, tan solo hubiésemos podido organizarnos de una manera racional, responsable y tranquilizadora; si solamente hubiésemos impulsado el apoyo y movilizado los recursos para esta digna causa; si solamente hubiésemos rechazado nuestra apatía hacia el Gobierno Nacional de Transición y más bien controlado el resurgimiento del caudillismo, la proliferación de facciones y las tendencias de secesión; si solamente nos hubiésemos abstenido de la retórica, las escaramuzas y las amenazas deliberadas y provocadoras; si solamente nos hubiésemos abstenido de acentuar la debilidad del Gobierno Nacional de Transición; si solamente le hubiésemos puesto atención a los gritos apasionados del pueblo somalí, tal vez estaríamos acá hoy abordando Somalia en un contexto totalmente diferente.

No hay necesidad de decirlo, el pueblo somalí y sus dirigentes son los responsables de reconciliarse y de negociar el final del conflicto. Igualmente importante, sin embargo, es que ninguna dosis de buena voluntad, apoyo o asistencia de parte de la comunidad internacional puede traer la paz a Somalia a menos que

los países de la región entierren sus diferencias y demuestren la capacidad de superar sus intereses nacionales y colocar los intereses del pueblo somalí en un primer lugar.

Las riñas sobre el destino de Somalia reciben poca o ninguna crítica de parte de la comunidad internacional. Lo que prevalece en la región trasciende las meras diferencias honestas. Es más profundo, divisivo y simplemente injustificado. Va a la esencia del asunto, negando la voluntad del pueblo somalí y planteando así un reto desafinaste a la paz y la seguridad de la región. Por ese motivo Djibouti no tiene especial interés en calificar las conclusiones del Secretario General ante la ausencia de enfoques de política coherente de parte de los países de la región.

No olvidemos que las guerras de 10 años de duración en Liberia y Sierra Leona se contaron entre las más brutales de los tiempos modernos. Gracias, sin embargo, a la determinación, los sacrificios y la perseverancia de los países miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, se restableció la paz. Sierra Leona ha cruzado un umbral importante, y está muy lejos del caos y de la desesperanza de hace solamente un año. El aporte de los países vecinos ha sido inmenso. Sin su apoyo militar y sus políticas coherentes, el despliegue de las tropas de las Naciones Unidas y del Reino Unido no hubiese sido posible. Estos son buenos ejemplos de lo que otras regiones de África han hecho al fusionarse alrededor de situaciones especiales de conflicto para forjar una posición común y unificada y abordar las medidas correctivas. También somos muy conscientes de la serie de delegaciones ministeriales que han visitado las Naciones Unidas a lo largo de los años para participar en los debates y para abogar por el apoyo internacional en situaciones de conflicto tales como las de Angola, Liberia, Sierra Leona o la República Centroafricana, para nombrar tan sólo algunas.

El día en que observemos una demostración semejante de compromiso de los países de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la paz amanecerá en Somalia. Esperemos que así suceda, y que suceda más temprano que tarde.

Durante esta tragedia, han sido dignos de admiración los esfuerzos humanitarios valientes y la preocupación legítima que han demostrado los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales voluntarias. Sin esos esfuerzos, sería difícil

comprender las condiciones del pueblo de Somalia. Ciertamente nos unimos al Secretario General en reconocer el trabajo ejemplar que han realizado, a menudo con gran riesgo y sacrificios personales. Uno de los destacados individuos que señaló a la atención de manera objetiva y valiente la situación humanitaria de Somalia fue el Sr. Randolph Kent, Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Somalia, con sede en Nairobi. Ha sido el verdadero abogado defensor para Somalia. Recientemente dijo que:

“Somalia es un país en transición. La fortaleza de una sociedad jamás se somete a una prueba más difícil que cuando se enfrenta a la tarea de reconstruirse a sí misma.”

Finalmente, Djibouti cree que ha llegado la hora de que la región del Cuerno de África acepte su responsabilidad en cuanto a la falta de resolución del conflicto en Somalia. Este conflicto nos ha acompañado durante demasiado tiempo, es insostenible, es inaceptable. Aún podemos armonizar nuestras acciones, minimizar nuestras diferencias y mostrar cuidado y compasión frente a la difícil situación de la población. Si fracasamos en esto, la historia no juzgará muy bondadosamente a los países de la región ni el pueblo somalí nos perdonará por no apoyar la única entidad, el Gobierno Nacional de Transición, que simboliza su determinación, sus sacrificios y sus compromisos. Somalia necesita un extenso trabajo de reparación en términos humanos, materiales y morales. No necesita ningún tipo de interferencia o de divisionismo; más bien, busca la cooperación, la ayuda, el entendimiento y la consolidación de la nación. Para la comunidad internacional, puede ser apropiado parafrasear a Nicholas Kristof, quien, en su columna del *New York Times*, el 5 de febrero de 2002, opinó que:

“Ni siquiera es necesario acudir a la justificación humanitaria para ayudar a los países tambaleantes. Varios países, entre ellos Somalia, demuestran el mérito de la política realista de resolver los desórdenes en cuanto ocurren: si dejamos que los países se descompongan, finalmente la descomposición se desparrama y regresa a infectarnos.”

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la Jamahiriya Árabe Libia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dorda (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sin lugar a dudas, la decisión de convocar esta sesión en la modalidad de sesión pública fue adecuada y oportuna, ya que le ha permitido a la comunidad internacional, en cuyo nombre actúa el Consejo de Seguridad, observar y escuchar al Consejo en sus trabajos de manera abierta, no detrás de puertas cerradas, una modalidad que contraviene el reglamento provisional. Sin embargo, esa es una cuestión que podríamos retomar en un contexto distinto en otra oportunidad.

Para comenzar, permítaseme darle la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Somalia y deseárselo gran éxito en su misión ante el Consejo de Seguridad. Esta es su primera visita personal después del establecimiento del Gobierno Nacional de Transición en su país.

Al examinar el informe del Secretario General, tomamos nota de que analiza de manera detallada diversas cuestiones y nos advierte acerca de muchos problemas. Las conclusiones del informe, sin embargo, no se desprenden del análisis detallado.

Por ejemplo, en el párrafo 35 del informe se estipula que la situación humanitaria en Somalia sigue siendo grave. Más adelante, en el párrafo 41, se hace referencia al complejo desafío en la esfera humanitaria como resultado de la situación de seguridad en el país. En el informe también se indica que la continua situación en Somalia puede convertir al país en refugio de terroristas o en una rampa de lanzamiento para las organizaciones terroristas. También se nos recuerda, en el párrafo 61, que el Consejo de Seguridad ha tomado nota de que el proceso de paz de Arta es la base más viable para la paz y la reconciliación nacional en Somalia.

¿Qué ha producido Arta? Ha producido el Gobierno Nacional de Transición. Obviamente se deduce, que si el proceso de Arta es la base más viable, debe servir de punto de partida con el fin de finalizar el proceso de paz y lograr la reconciliación nacional en Somalia.

¿Qué ha hecho, por lo tanto, el Consejo de Seguridad, órgano responsable en última instancia de la paz y seguridad internacionales? En realidad, a los africanos nos perturba que en la labor del Consejo de Seguridad se utilice un doble rasero. Cuando el tema afecta a otro continente, el Consejo incluso convoca sesiones durante los fines de semana. Por ejemplo, cuando se trata de Timor Oriental, el Consejo de Seguridad se ha

reunido durante el fin de semana. Otras muchas cuestiones reciben el mismo tratamiento. Se adoptan decisiones y hay mucha actividad; la aplicación se controla diariamente, si no es a cada hora. Este no es el caso de la situación en África, y nos preguntamos por qué. ¿No es acaso África parte de las Naciones Unidas? El Grupo de Estados de África comprende 52 Estados, casi una tercera parte de los miembros de la Organización. ¿Es que no es suficiente que este continente haya soportado un periodo tan largo de colonialismo, con sus recursos naturales y también sus recursos humanos saqueados durante siglos?

A quienes dicen que los mayores gastos de la Organización corresponden a las operaciones de mantenimiento de la paz en África, yo respondería que las tres cuartas partes de las actividades del Consejo son actividades relativas a África. Las tres cuartas partes del programa del Consejo, según han indicado miembros antiguos y actuales del Consejo, se dedican a África.

Para que Somalia pueda hallar la estabilidad, la base de Arta debe ser el punto de partida. Sería ilógico decir que debemos dejarlo en manos de los propios somalíes. El pueblo de Somalia, o por lo menos parte de él, es responsable de la situación que hoy impera en Somalia. ¿Cómo se puede esperar que los caudillos, que se llenaron los bolsillos como resultado de la guerra, cedan los beneficios que están seguros continuarán recibiendo mientras dure la situación actual? Con la paz y la estabilidad, un territorio y pueblo unificado y una autoridad central fuerte en Somalia, los caudillos perderán todo lo que perciben como beneficios de la situación actual.

La comunidad internacional debe permanecer estrechamente unida con el Gobierno Nacional de Transición, elegido realmente por la mayoría del pueblo de Somalia. No existe otra alternativa. El Consejo de Seguridad no puede permanecer neutral. La neutralidad sólo fortalece la mano de los caudillos o les envía el mensaje indirecto de que al Consejo de Seguridad realmente no le importa y que pueden continuar con sus actividades beligerantes en el país.

La ruta más corta a la estabilidad en Somalia es respaldar el Gobierno Nacional de Transición y permitirle que ejerza y extienda su autoridad por toda Somalia. En última instancia, es un Gobierno realmente de transición. No es un Gobierno permanente. Cuando termine el periodo de transición, el pueblo de Somalia

podrá elegir a sus representantes y a su Gobierno legítimo en las urnas. A no ser que apoyemos al Gobierno Nacional de Transición mediante decisiones y resoluciones del Consejo de Seguridad, ¿cómo podemos esperar que vuelva la estabilidad a Somalia?

La situación en el Consejo de Seguridad me recuerda a un hombre que le pregunta a otro, “¿Dónde está tu oreja?” Y el otro le contesta: “Aquí está”, señalando la oreja que quedaba más lejos de su interlocutor. El Consejo de Seguridad hace lo mismo: busca un camino, pero es un camino sin salida. El camino más corto, o por lo menos el menos costoso para devolver al pueblo somalí la estabilidad se encuentra ante el Consejo de Seguridad. Como dije durante la sesión del Consejo sobre la situación en África, mi país ha hecho todo cuanto ha podido, en cooperación con los hermanos de Somalia, incluso antes de que se creara el Gobierno Nacional de Transición. Convocamos a todas las facciones, y éstas se reunieron por primera vez en Libia. Apoyamos a nuestros hermanos en Djibouti. Apoyamos ahora a la Autoridad Interinstitucional para el Desarrollo (IGAD) y a los países vecinos, porque estamos seguros de que nuestros hermanos en Djibouti, Etiopía y Kenya tienen un importante papel que desempeñar en el restablecimiento de la paz en Somalia. Estamos seguros de que no escatimarán esfuerzos para lograr dicho objetivo. La estabilidad en Somalia significa estabilidad para ellos.

La inestabilidad en Somalia también significa inestabilidad en los países vecinos. Libia ha aportado mucho y no dejará de hacerlo. Durante la visita reciente que el Presidente Hassan realizó a Libia se llegó a un acuerdo en el sentido de que Libia proporcionaría los fondos necesarios para que el Gobierno Nacional de Transición pudiera comprarles las armas a los miembros de la población. Espero que se queme esas armas como se hizo en Sierra Leona, después de que se las recogiera.

Como dije anteriormente, Libia ha apartado 7,5 millones de dólares de los Estados Unidos a través de nuestro banco de divisas, de común acuerdo con nuestros hermanos de Mogadishu. También hemos brindado asistencia de diversa índole, como por ejemplo, el suministro de vehículos, la ayuda a la capacitación de oficiales de policía, el suministro de uniformes y la asistencia en la operación y la ampliación de las plantas de generación de electricidad; también hemos prestado asistencia en el sector de las pesquerías y, desde la independencia de Somalia, hemos venido aplicando

una política constante en materia de importación de ganado de Somalia; también hemos cooperando activamente en el ámbito de la agricultura.

La semana pasada, se celebró en mi país una conferencia de Estados Sahel-Saharianos en la que participaron 18 países, entre ellos Somalia, que forma parte de este grupo subregional. De hecho, el Ministro de Relaciones Exteriores vino aquí directamente de esa reunión en Trípoli.

La conferencia expresó su apoyo al Gobierno Nacional de Transición en sus esfuerzos destinados a rehabilitar y reconstruir el Estado de Somalia y formuló un llamamiento a la comunidad internacional en general y a las Naciones Unidas y los grupos africanos en particular para que unifiquen sus esfuerzos destinados a promover el diálogo en pro de la reconciliación en Somalia y de la paz duradera en el país.

He transmitido hoy al Consejo las resoluciones de la conferencia. Esperamos que sean publicadas como documento del Consejo de Seguridad, ya sea en relación con Somalia, ya sea en relación con otras cuestiones regionales.

Permítaseme terminar señalando que me complació muchísimo escuchar las declaraciones de muchos miembros del Consejo de Seguridad. Las declaraciones de Singapur, de Siria y de Francia, por ejemplo, fueron más que alentadoras y muy importantes. Aun cuando sólo parte de estas declaraciones se ponga en práctica y sea objeto de un seguimiento, el Consejo estará dando un primer paso en la dirección adecuada por lo que atañe a Somalia.

Espero que no nos veamos obligados a expresar nuestra amargura una vez más ante la utilización de un doble criterio. Nosotros los africanos somos muy sensibles ante este tipo de cuestiones.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Kenya, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Jalang'o (Kenya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera darle las gracias por haber organizado esta reunión sumamente importante. Es un honor para Kenya tener la oportunidad de dirigirse al Consejo de Seguridad. Mi delegación está encantada de dar la bienvenida al nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Yusuf Hassan Ibrahim, a nuestra sesión de hoy.

Kenya acoge con satisfacción el informe tan completo del Secretario General sobre la situación de Somalia. En el informe se destacan, entre otras cosas, recientes acontecimientos políticos; iniciativas de paz regionales y de otro tipo; actividades del Asesor Especial del Secretario General para Somalia, Sr. Mohamed Sahnoun; la situación humanitaria; otras actividades en apoyo al proceso de paz y los mecanismos de consolidación de la paz después de los conflictos en Somalia.

Kenya ha sido encargada por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) de coordinar los esfuerzos en favor de la reconciliación de Somalia. En el informe del Secretario General, los esfuerzos realizados a tal fin se detallan en la sección B, bajo el título "Actividades de paz regionales y de otra índole". Mi delegación hace plenamente suyas las observaciones que se ponen de relieve en el informe, en particular en los párrafos 14 a 18.

En el debate sobre la situación en África celebrado en ese Salón el 30 de enero, ofrecí un informe actualizado sobre los esfuerzos de la IGAD en la búsqueda de paz de Somalia, los cuales se relacionan con el informe que estamos examinando hoy. Por lo tanto, no voy a aburrir a los presentes repitiendo los aspectos de los esfuerzos que ya han sido abordados adecuadamente.

Sin embargo, quisiera subrayar nuevamente que el 25 de diciembre de 2001 se firmaron tres acuerdos distintos en Nairobi, entre el Gobierno Nacional de Transición, por una parte, y el Congreso de la Unidad Somalí/Alianza para la Salvación de Somalia (USC/SNA), el Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia y la Alianza Nacional Somalí (SNA), por la otra. Estos acuerdos constituyen una indicación concluyente de que los esfuerzos de la IGAD en la búsqueda de la paz y la reconciliación en Somalia están cobrando más ímpetu.

Según el mandato establecido en la Novena Cumbre de la IGAD, celebrada en Jartum en enero, el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la IGAD sobre Somalia se reunió en Nairobi el 14 de febrero y convino en convocar una Conferencia de Reconciliación Nacional en la segunda mitad de abril de este año para fomentar el proceso de Arta. Se espera que todas las partes en el conflicto asistan sin imponer condiciones previas, e instamos al Consejo a que le brinde su apoyo pleno y unánime.

En el contexto de los esfuerzos para garantizar la plena participación en la reunión de abril, se ha informado a Kenya de que del 27 de febrero al 1° de marzo de 2002 se celebró en Dire Dawa, Etiopía, una reunión del Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia. Se espera que en el futuro todas las reuniones de esta índole estén guiadas por el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la IGAD y por su Comité Técnico.

En el párrafo 61 de su informe, el Secretario General observa que se ha detectado una divergencia de opiniones entre los Estados miembros de la IGAD en cuanto a la reconciliación nacional en Somalia. Si bien esto tal vez pudo ser el caso en el pasado, Kenya, como coordinador, desea garantizar al Consejo que se han hecho muchos progresos desde la Novena Cumbre de la IGAD y que estamos observando cada vez más una convergencia y no una divergencia de opiniones.

Para facilitar el logro más rápido de progresos, los Ministros de Relaciones Exteriores de la IGAD establecieron un Comité Técnico compuesto por los Estados de primera línea y la Secretaría de la IGAD, con una Secretaría en Nairobi que habrá de contar con personal permanente. Esa oficina requiere el apoyo del Consejo.

Los Estados miembros de la IGAD acogen con beneplácito la propuesta del Secretario General de establecer un Comité de Amigos de Somalia con sede en Nairobi y presidido por su Representante, así como el establecimiento de un comité similar en Nueva York que se reúna periódicamente bajo la presidencia del Secretario General Adjunto. En resumen, es evidente que ha aumentado la atención general que se presta a Somalia y corresponde al pueblo de Somalia mostrar madurez para aprovechar la buena voluntad actual.

Kenya, como vecina de Somalia, seguirá cumpliendo su deber fraternal de ayudar a Somalia. La delegación de Kenya está segura de que, como lo encomendó la IGAD, todas las partes interesadas, el grupo regional, la Organización de la Unidad Africana (OUA), las Naciones Unidas, el Foro Conjunto de Asociados de la IGAD y el Comité de Amigos, redoblarán sus esfuerzos para asistir a Somalia en el actual proceso de paz, en materia de asistencia humanitaria y en la mejora de la seguridad general.

Por último, Kenya no tiene dudas de que los vecinos y amigos de Somalia desempeñarán un papel imparcial y constructivo en los esfuerzos para poner fin al

problema de falta de una administración central que ha imperado en Somalia durante los últimos diez años y a los peligros que ello entraña para la región y para la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Etiopía a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Tessema (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por su designación como Presidente del Consejo de Seguridad para el mes de marzo. Acogemos con beneplácito esta oportunidad de intercambiar informaciones y opiniones con los miembros del Consejo de Seguridad, en particular con la comunidad internacional en general, sobre los esfuerzos para alcanzar una paz duradera en Somalia.

También quisiera sumarme a los anteriores oradores y dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Nacional de Transición de Somalia, Sr. Yusuf Hassan Ibrahim, quien está hoy presente entre nosotros. También quiero dar la bienvenida y expresar mi reconocimiento al Sr. Winston Tubman, nuevo Representante Especial del Secretario General en Somalia, y desearle el mayor de los éxitos. Quiero aprovechar la oportunidad para asegurar al Sr. Tubman que puede contar con la plena cooperación de mi Gobierno en el cumplimiento de su gran responsabilidad.

Etiopía encomia al Secretario General por su informe sobre la situación de la seguridad en Somalia y por sus incansables esfuerzos y apoyo en favor de la paz en Somalia. Acogemos con beneplácito las observaciones y recomendaciones del Secretario General sobre la situación general en ese país y sobre el proceso de paz.

La situación en Somalia necesita un enfoque general. El establecimiento de un Gobierno de amplia base en Somalia, lo más urgentemente posible, no sólo redundaría en interés de los propios somalíes, sino que también resulta de interés vital para los países de la subregión y de la comunidad internacional en su conjunto.

El proceso de paz de la IGAD aprobado en la novena Cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) de los Jefes de Estado y de Gobierno sobre Somalia, celebrada el 11 de enero de 2002 y que se precisó aún más mediante el comunicado

publicado tras la reunión del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la IGAD sobre Somalia el 14 de febrero de 2002 tiene ese propósito y plan básico como misión central. Creemos que el consenso alcanzado por los países de la IGAD ha sentado los cimientos para la coordinación entre ellos en favor de la paz en Somalia y para armonizar su posición a tal fin. Esperamos con gran interés que este paso positivo y de aliento de los países de la IGAD para llevar la paz duradera a Somalia goce del pleno apoyo y la cooperación del Consejo de Seguridad en especial, y de la comunidad internacional en general.

Etiopía espera que la disposición de los países de la IGAD aunada a la de la comunidad internacional por un verdadero cambio en favor de la paz y el establecimiento de un Gobierno de base amplia en Somalia lleven a un gran cambio y den fruto. No vemos ni creemos que haya ninguna otra opción en ese sentido. Durante los últimos 11 años hemos podido comprobar que diversos esfuerzos, incluido el proceso de paz de Arta, no han logrado establecer un Gobierno inclusivo y de base amplia en Somalia.

En los últimos 11 años los distintos esfuerzos de paz en Somalia han tenido que hacer frente a un estancamiento estructural en el país creado por los que están interesados en el status quo y los que se benefician del estado de anarquía y del estancamiento de Somalia. Este estancamiento estructural en el mantenimiento de la paz de Somalia que los actores externos no han podido ni querido acabar, debe llegar a su fin. Creemos que los somalíes no tienen otra opción que la paz y el fin de los decenios de anarquía. Como figura en la declaración de prensa publicada por el Consejo de Reconciliación y Restitución de Somalia al final de su reunión celebrada en la ciudad de Dire Dawa, Etiopía, el 1° de marzo de 2002, en la que acordaron participar en la próxima reunión:

“No hay otra opción para las partes somalíes que comprometerse con la lucha contra el terrorismo y el establecimiento de un Gobierno de base amplia y viable para Somalia.”

Frente a ello, tal como se aprobó en la novena Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Jartum, instamos a todas las partes y grupos somalíes a que participen, sobre la base de la igualdad sin condiciones previas, en la próxima reunión del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la IGAD, que se celebrará en Nairobi, para resolver la crisis de Somalia.

Etiopía está plenamente comprometida a apoyar este resultado que favorecería el establecimiento de un Gobierno inclusivo y de base amplia para Somalia. Etiopía insta firmemente a todas las partes interesadas de la subregión y de fuera de la subregión a que contribuyan constructivamente a los esfuerzos de paz en Somalia. Instamos de nuevo al Consejo a que continúe prestando su apoyo y su aliento al proceso de paz regional emprendido por la IGAD.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Noruega.

En primer lugar, quisiera expresar el apoyo de Noruega al proceso de paz de Arta que sigue siendo la base más viable para la paz y la reconciliación nacionales en Somalia. Sin embargo, el objetivo del proceso de Arta, no se ha alcanzado todavía. Noruega insta al Gobierno Nacional de Transición, a otras autoridades de facto y a los dirigentes tradicionales de Somalia a que no cesen en sus esfuerzos por completar, sin condiciones previas, el proceso de paz y reconciliación. Esto debería realizarse mediante el diálogo y la participación de todas las partes en el espíritu de entendimiento y tolerancia mutuos a fin de establecer un Gobierno en Somalia sobre la base de la devolución del poder.

La delegación de Noruega se siente alentada por la atención y la importancia que los Jefes de Estado de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) prestaron a la necesidad de reconciliación nacional de Somalia, en la Cumbre de Jartum celebrada en enero de este año. Apoyamos plenamente la decisión adoptada por el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la IGAD sobre Somalia a fin de celebrar una conferencia de reconciliación nacional en la segunda mitad de abril de este año. Creemos que esta nueva participación conjunta de Etiopía, Djibouti y Kenya podría suponer un paso importante hacia la rehabilitación y la restauración de la paz y la estabilidad en Somalia.

Pese a este cauto optimismo, debo decir que Noruega está muy preocupada por los recientes enfrentamientos en Mogadishu y en la región de Gedo. Estos actos de violencia son un obstáculo grave al proceso de paz en Somalia. En este contexto, resulta fundamental que todos los Estados y otros interlocutores cumplan escrupulosamente el embargo de armas establecido por la resolución 733 (1992). La reactivación del embargo

de armas mediante el establecimiento de un mecanismo de supervisión debería ser una prioridad a tal fin.

Noruega está profundamente preocupada por la situación humanitaria que reina en Somalia, especialmente en las regiones de Gedo y Bari. En particular, desearía señalar la urgente necesidad de asistencia internacional para hacer frente a la falta de alimentos y de agua, y quisiera subrayar, además, que para lograr una solución duradera será necesaria una intervención a largo plazo.

Noruega toma nota con satisfacción de que las Naciones Unidas, los movimientos de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, así como otras organizaciones no gubernamentales, siguen prestando asistencia humanitaria y de desarrollo en todas las zonas de Somalia. Instamos a todas las partes en Somalia a que respeten plenamente la seguridad del personal de las Naciones Unidas, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de otras organizaciones no gubernamentales, y garanticen su total libertad de circulación así como su acceso a toda Somalia.

Es fundamental el apoyo de la comunidad internacional para contribuir a mejorar la situación económica, humanitaria, política y de seguridad en Somalia. Ello no sólo beneficiará al pueblo de Somalia sino que contribuirá también al desarrollo pacífico a nivel regional en el Cuerno de África y fortalecerá las iniciativas mundiales para hacer frente al terrorismo internacional.

Quiero aprovechar esta oportunidad para alentar a todos los Estados Miembros a que respondan con urgencia y generosidad al Llamamiento Interinstitucional Unificado de las Naciones Unidas para Somalia, de 2002.

Si bien toma nota de las conclusiones de la reciente evaluación de la situación en materia de seguridad y, por ello, reconoce que todavía no es posible iniciar una misión de consolidación de la paz en Somalia, Noruega alienta al Secretario General a que redoble los esfuerzos para que se aprovechen plenamente los aspectos de promoción de la paz de la asistencia a grupos determinados. La expansión ulterior de los programas de las Naciones Unidas por medio de los proyectos humanitarios y de desarrollo, así como las actividades concretas de consolidación de la paz, deben tener prioridad.

Ahora reanudaré mis funciones en calidad de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Nacional de Transición de Somalia.

Sr. Ibrahim (Somalia) (*habla en inglés*): Quiero manifestar mi agradecimiento a los miembros del Consejo de Seguridad por su útil contribución al debate de hoy. Quiero agradecer también a los que no son miembros del Consejo por sus declaraciones y sus aportes al debate.

Respecto de la próxima conferencia de Nairobi sobre la paz y la reconciliación, consideramos que no deberíamos prejuzgar los resultados de forma negativa. La cuestión de Somalia debe examinarse de forma integral. El Consejo de Seguridad debería adoptar una posición unificada de apoyo al futuro proceso de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD).

Respecto de la situación de seguridad en Somalia, consideramos que un enfoque múltiple sería el más adecuado, pues proporcionaría al Gobierno Nacional de Transición los recursos y los instrumentos necesarios, en primer lugar, para aumentar la seguridad en Mogadishu y otras zonas de Somalia; en segundo lugar, para garantizar el estricto cumplimiento del régimen de sanciones relativo a la entrada ilícita de armas; en tercer lugar, para mantener una contribución constante a la campaña contra el terrorismo y, en cuarto lugar, para mantener el apoyo al proceso de paz patrocinado por la IGAD y transmitir un firme mensaje a los caudillos en el sentido de que su falta de contribución positiva al proceso de paz tendrá como consecuencia que se tomen medidas punitivas contra ellos.

Estimamos que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deberían anticiparse y comenzar a pensar en la creación de un amplio programa de rehabilitación y reconstrucción para Somalia.

Quisiera reiterar, por nuestra parte, que el Gobierno Nacional de Transición tratará realmente de lograr la paz y la reconciliación nacional en Somalia. Nos comprometemos a seguir cooperando plenamente con el Comité contra el terrorismo y, de manera bilateral, en la lucha contra el terrorismo.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.